



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11885

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 30 DE MAYO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31.

## Buena iniciativa

Nuestro colega *El Mediterráneo*, ha publicado un bien escrito y mejor sentido artículo de nuestro querido amigo D. Manuel Bosch, abogando por la celebración de una Exposición Marítima en este puerto.

La idea es excelente; la iniciativa oportunísima; el propósito noble. Hoy que tanto se discuten en son de duda las cosas de Marina, hay que arrollar con enseñanzas prácticas de lo que la Marina representa y vale, á la masa ignorante ó apasionada que la juzga solo por la impresión de un desastre sensible, por todos lamentado, pero que estaba en el pensamiento y la conciencia de cuantos conocen un poco las cosas de la mar.

Hay que atraer á esa masa ignorante hacia las costas, para que a la vista de elementos solo por referencia conocidos, se dé cuenta, por impresión propia, de lo que es la Marina y de lo que representa para la vida nacional.

Para ello nada mejor que llevar á la práctica el pensamiento del articulista de *El Mediterráneo*: la celebración de una Exposición Marítima que allegue la mayor suma de elementos, desde los empleados para la defensa de la integridad del territorio, hasta los que usa el humilde pescador en la diaria batalla por la vida.

Desde luego aplaudimos con gran entusiasmo la iniciativa dada por el Sr. Bosch y nos ponemos á su lado decididos á hacer la campaña; y entendiendo que no sería viable dentro de la órbita particular de un individuo ó de un periódico, proponemos que se haga cargo de ella una corporación á la que todos deberán prestar ayuda.

La llamada á ello es la Económica de Amigos del País. Ninguna otra puede disputarle en justicia

el honor de llevar la bandera que agrupe á cuantos crean que la Marina debe fomentarse. La primera voz que resonó en España en defensa de aquella institución, fué dada en el seno de la Económica Almeriense. A ésta fué debido el primer Congreso naval celebrado después del desastre y á su iniciativa débese también el recientemente celebrado en Madrid.

Y hay otra razón de peso que dá la preferencia á la Económica en esta cuestión de que tratamos: la voz que da la iniciativa de esa Exposición, que debe celebrarse á toda costa, pertenece á la Económica Cartagenera, de cuya corporación es secretario general el distinguido articulista.

Del seno de esas sociedades, que se llaman de Amigos del País porque su principal misión es ocuparse en el fomento de los intereses nacionales, ha nacido el impulso que tiende á levantar la Marina en la opinión. Los primeros esfuerzos han sido felicísimos; bien lo atestigua la labor realizada primero en Almería y luego en Madrid. Y pues el impulso está dado y los asuntos de Marina han logrado fijar la atención de las gentes, gracias á los esfuerzos patrióticos de aquella sociedad, sume la Económica Cartaginense el suyo propio tomando la dirección de esta campaña en pró de la Exposición Marítima.

En esa tarea deben ayudarle la Corporación municipal, los Centros militares y marinos, las sociedades de recreo y todas las demás entidades, incluso la Compañía de Navegación: que todas pueden ayudar con elementos grandes ó pequeños—pero todos valiosos—á esa campaña que tiene por objetivo el engrandecimiento de la Marina nacional.

El momento para celebrar la exposición y darle resonancia no puede ser más oportuno. Estando anunciado el viaje de la Corte para

el otoño próximo, debía aprovecharse la ocasión de que el Rey la cerrara y presidiera el acto de repartir los premios.

## TIJERETAZOS

Un asambleista de Terrasa ha dado un viva á «lo que no puede decirse.»

Y otro ha dicho que llevan en una mano el ramo de olivo y en la otra la espada.

La verdad es que se necesita tener sangre de horchata para oír esas cosas.

Para decir las se necesita solo una condición.

La de estar loco.

Porque plánde irán los catalanes con los productos de su industria si estos pfeacos castellanos redujeran un poco el arancel?

Entonces sería el lloro y el erugir de dientes.

Abi están los cubanos.

Y los filipinos.

Y los portorriqueños.

Y todos los que han ganado en males al separarse de nosotros.

Ellos darán razón de como les va.

*El Diario de la Marina* propone al *Giraldista* para llevar al Muni la comisión que debe reconocer los nuevos terrenos que tenemos en Africa.

Nos parece bien.

Para un viaje de recreo lo mejor es un yatch.

Y como es de recreo el viaje que hará esa comisión, el buque propuesto viene que ni pintado.

Es decir, va.

Si á ello no se opone el duque de Vergagna.

Tiene niga el siguiente telegrama de la Económica de Barcelona recibido en el Congreso Naval:

«Salude en mi nombre al Congreso Naval de la Nación. Condiciones España, hacer osuadra es hacer Patria. Conviene hacer pronto Patria, pues á poderosos enemigos exteriores hay que sumar peligros males patriotas, que al combatir Marina saben atacan á España.»

Soberbia estocada.

Eso es irse á fondo en toda regla.

El firmante del telegrama se llama Ricart y Girats.

Entiéndase bien que no es castellano.

Pero tiene vista y sentido común.

## MICROSCOPICAS

¡Su madre!... ¡Mentira!... No puede ser la madre de esa infeliz mujer secuestrada quien la ha sometido al tormento de vivir muriendo un cuarto de siglo.

¡Su madre!... ¡Qué horror!... ¡Qué barla más tremenda de los sentimientos maternales!...

Vivir satisfecha; dormir en blando lecho; comer con apetito y darse buena vida, mientras que allí, á dos pasos, permanece encerrado el pobre sér que tomó vida en sus entrañas y se nutrió al calor de su seno de fiera.

¡Madre secuestradora! ¡Qué infame contubernio de palabras! ¡Qué obra más infame! Realizada por un salteador de caminos estaría llamada á la justicia. Realizada por esa infame madre reclama la venganza.

Y ese hermano prestándose á realizar un crimen contra su propia hermana... ¡ah! ¡qué asco!

Poitiers, la cuna de esas fieras, siéntese estremecida de espanto; y al lanzar su anatema contra esos miserables que pisotean las leyes humanas y divinas, siéntese estimulada á infligirles el duro castigo que merecen la madre parricida y el hermano que durante veinticinco anualidades ha estado dedicado á realizar un fratricidio.

Odia el delito y compadece al delinente—ha dicho no sé quien.

Imposible. Ante ese crimen brota del corazón un solo sentimiento y en verdad que no es de compasión.

RAUL.

## Homenaje al doctor von Cöler

El Cuerpo de Sanidad Militar alemán rinde en estos momentos un testimonio de público homenaje á su jefe superior, el doctor von Cöler, inspector general de Sanidad del Ejército Imperial. La opinión se manifiesta unánime al apreciar su obra, y no vacila en asegurar que nadie ha hecho tanto como él por la salud del soldado en Alemania. Educado en la Academia Militar

de Berlín, comenzó sus servicios en el Ejército como teniente cirujano de los dragones de la Guardia, revelando su modo de ser propio en esta primera etapa de su vida militar.

Como militar y como médico, se distinguió en las campañas del 64 y del 66; y aunque desde el año 68 ocupaba un destino de importancia en el ministerio de la Guerra, lo dejó el año 70 al estallar la guerra con Francia, haciendo toda la campaña como jefe de Sanidad de una división del Ejército prusiano. Pero las envidiables cualidades que le adornan, no pudieron manifestarse por completo hasta el año 1889, en cuya época sus grandes merecimientos le elevaron al alto puesto de inspector general de Sanidad Militar del Imperio Alemán.

Entonces fué cuando empezó á llevar á la práctica las luminosas ideas que su claro entendimiento le había sugerido durante los muchos años que llevaba dedicado al estudio y al trabajo.

Con la categoría de teniente general, y con un sueldo de treinta mil pesetas anuales, es el jefe superior del Cuerpo de Sanidad Militar, que gobierna y dirige en nombre del Emperador. Es al mismo tiempo jefe del Departamento de Sanidad del ministerio de la Guerra, y en tal concepto se halla á las órdenes del ministro, con quien directamente trata todos los asuntos médicos, en el sentido más amplio de la palabra, siendo especialmente responsable de la organización de los servicios sanitarios del Ejército; lo mismo en paz que en guerra, é indispensable su cooperación para alterarlos ó reformarlos.

Es director de la Kaiser Wilhelm Akademie (Academia del Emperador Guillermo) de la cual ha sido profesor durante muchos años.

De él depende todo lo que se refiere al personal del Cuerpo, siendo responsable de la instrucción y competencia de los individuos que lo forman, proveyendo los destinos, promulgando los ascensos y decretando las postergaciones, sin que en estos asuntos tenga que dar cuenta de sus determinaciones á nadie más que al Emperador.

Es también de su incumbencia la organización de los servicios de los hospitales militares, así como su administración y gobierno, y de él dependen todos los asuntos médicos, farmacéuticos y técnicos, y los trabajos científicos y estadísticos, debiendo el departamento que dirige intervenir y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 123

EL SITIO DE SEBASTOPOL 124

manos asidas á los barrotes de madera y las rodillas dobladas, oscilando sin resistencia como dos copos de cáñamo; y otro más atrás, que con la cara binchada, envuelta en un pañuelo la cabeza y sobre ésta su gorro de uniforme, sentido de través y con las piernas colgantes y rozando las ruedas, dormitaba con las manos sobre las rodillas.

—Doljikhoff—le gritó el viajero

—Présente—respondió aquél, abriendo los ojos y descubriéndose; su voz de bajo era tan lleca, tan formidable, que parecía salir de veinte soldados juntos.

—¿Cuándo te han herido?

—Salud á Vuestra Nobleza (1)—contestó con su voz seca, animándose sus ojos vidriosos é inflamados al ver á su superior.

—¿Dónde está el regimiento?

En Sebastopol Vuestra Nobleza; se cree que saldrá el miércoles.

—¿Para dónde?

—No se sabe; para la Severnia, de seguro, Vuestra Nobleza.—Ahora—añadió expresándose con lentitud...—¡el (2) tira sobre todo!... Con bombas,

negros chaquetones, voluntarios con *fer* (1) rojo y barbudos milicianos. El vehiculo se vió obligado á detenerse, y el oficial, guiñando los ojos y parpadeando entre aquella nube de polvo impenetrable é inmóvil levantado por los carros y que se le introducía en los ojos y las orejas, examinó las caras de los que iban pasando.

—Abi va un soldado de nuestra compañía—dijo el asistente, volviéndose á su amo é indicándole uno de los heridos.

En el pescante, sentado de medio perfil, un campesino ruso, con toda la barba y gorro de fieltro, iba haciendo un nudo en el enorme látigo que retenía por la vbra, sujetando con el codo contra su cuerpo. Volvía la espalda á cuatro ó cinco soldados sacudidos y traqueteados en el carretón. Uno de ellos, con el brazo en cabestrillo, el capote echado sobre la camisa, y en actitud firme y orgullosa, aunque pálido y demacrado, iba en el centro. Al distinguir al oficial, levóse instintivamente la mano á la cabeza, pero acordándose de su herida, hizo ademán de quererle rascar; otro aparecía recostado al lado suyo en el fondo de la *telega*, no viéndose de él más que las dos

Sebastopol en Agosto de 1855



fines del mes de Agosto, por la carretera polvosa de Sebastopol entre Davanka (1) y Baktehisarai avanzaba al paso, entre el calido y espeso polvo, una *telega* de oficial, de extraña forma, por entonces desconocida, que venia á ser algo entre el *costo*, la *britchka* judía y la *carretera* rusa.

(1) Traducción literal del saludo habitual del soldado ruso á sus superiores.  
(2) El enemigo.

(1) Gorro oriental tronco cónico.—(Nota del T.)

(1) Ultima estación antes de llegar á Sebastopol.